

INVOCACIÓN*

Elsa Cross

Me llamas desde los matorrales,
desde las hojas ahítas de tu savia.

Cualquier resquicio en el tezontle
—o agujero en la nube—,
cualquier fisura en el aliento
me vuelcan al sitio donde imperas
como un lirio morado,
una piedra sagrada,
una resina.

Te sigo y pierdo el cuerpo
como quien se dispone a naufragar,
o se vuelve un pararrayos;
quien suspende del aire
su querella contra el miedo
y se acerca manso
y abreva en tu costado.

Allí donde tu voz se oye,
el mundo se vuelve
esa sustancia pálida.

Teje sus redes
el pensamiento a la deriva.
Acaso se encuentran
y convergen
las luces y su sombra.
Acaso se unen.
Nada queda del suelo donde te muestras.

* Del libro *Casuarinas*, de próxima publicación en El Ala del Tigre, UNAM.

